

**Entrevista a Luisa Muraro:
La condición humana femenina
Lenguaje, cuerpo y práctica de la autoconciencia**

**Paola Susana Solorza
Instituto Interdisciplinario
de Estudios de Género
Filosofía y Letras – UBA
Buenos Aires - Argentina**

Tuve el placer de conocer a Luisa Muraro el 17 de abril de 2010, cuando realizaba una investigación sobre la historia del movimiento feminista italiano para mi tesis de maestría en la Universidad de Bolonia. El vínculo directo con ella me lo proporcionó la Librería de las Mujeres de Bolonia y Luisa accedió amablemente a un encuentro, invitándome a su casa en Milán. El resultado de ese encuentro ha sido esta larga y enriquecedora entrevista a una mujer que ha tenido una amplia historia de participación en el feminismo, tanto italiano como internacional. Entre otras cosas, ha sido una de las fundadoras de la Librería de las Mujeres de Milán y de la comunidad filosófica femenina de la Universidad de Verona, conocida con el nombre de Diotima. En esta entrevista recuerda sus inicios en el movimiento feminista con la famosa práctica de la autoconciencia y el partir de sí, reflexiona también sobre las críticas que algunas teóricas del feminismo le han realizado a partir de la publicación de su libro *El orden simbólico de la madre* (1994) [1991], y opina sobre el aborto y la necesidad de que en el presente las mujeres recuperen el compromiso político.

A continuación la entrevista, traducida.¹

P.S.S.: La historiadora Elda Guerra afirma que el período comprendido entre 1969 y 1971, es un período en el cual en Italia aparecen los signos más fuertes del movimiento feminista, ya presente en la escena internacional (Guerra, 2008, 55). En 1970 se publica el Manifiesto di Rivolta

Femminile, reeditado luego en una compilación de escritos: Escupamos sobre Hegel, de Carla Lonzi. Usted ¿en qué momento entra en contacto con el feminismo y qué la motiva a vincularse al movimiento feminista?

L.M.: Yo a fines de los años sesenta participaba del movimiento de los estudiantes, iniciaba mi carrera académica y me acerqué, por ese entonces, a Lia Cigarini, una mujer muy importante para el feminismo, autora junto a Gabriella Pellegrini de los primeros manifiestos del feminismo italiano. Ellas se reunían desde hacía ya algunos años, pero muchas mujeres como yo habíamos preferido, en un primer momento, seguir el movimiento de los estudiantes, aunque luego fuimos viendo cómo este movimiento degeneraba en una política muy violenta, no por culpa de los estudiantes sino del Estado. Entonces comencé a vincularme con el grupo de Lia Cigarini en 1970, donde se hacía lo que nosotras llamamos “práctica de la autoconciencia” y participé de toda una serie de iniciativas de investigación. Como me gustaba escribir, y con la práctica de la autoconciencia y los intercambios con este grupo encontré una libertad de pensamiento que no había encontrado en otra parte, desde entonces seguí haciendo investigación, escribiendo y dando conferencias con esta inspiración que, claro, se ha ido renovando pero es como si hubiese encontrado una fuente de inspiración que no se ha extinguido todavía.

¿Cómo se desarrollaba esta práctica de la autoconciencia?

En el libro *No creas tener derechos*, publicado por la Librería de las Mujeres de Milán, tratamos de explicarla. Es una práctica conocida en el mundo entero –en el mundo del feminismo, claro- ha sido inventada por un grupo de norteamericanas de la Universidad de Berkeley y consiste simplemente en que nos reuníamos en casas particulares –no teníamos sede- y nos contábamos las experiencias vividas, éramos todas mujeres emancipadas, mujeres que participábamos de la política de los hombres y que, sin embargo, no nos encontrábamos bien en esa política, entonces compartíamos en estas reuniones, ya sea el rechazo que teníamos por la política de los hombres, o bien las experiencias femeninas que en el mundo de los hombres no eran consideradas como una cosa política, ésta era la materia prima de nuestros

relatos, es decir, la condición humana femenina. Y lo más interesante era que había un intercambio continuo, no se trataba de ideas que eran teorizadas, cada una se reconocía, en parte, en las palabras de la otra y en conjunto se realizaba una continua profundización que era plural, sin convertirse nunca en colectiva, ya que cada una permanecía fiel a su propia subjetividad, con su singularidad, pero las palabras las encontraba en aquello que decían las otras. Nació así, como después hemos dicho en un *Sottosopra*, una lengua de las mujeres, y es así como nacen las lenguas, porque hay personas que comparten su experiencia del mundo, y nosotras compartíamos una experiencia del mundo vivida por mujeres, aquella jamás considerada central ni por los filósofos, ni por los sacerdotes, ni por los políticos, mientras que nosotras nos otorgamos la importancia necesaria para ver el mundo a partir de esa experiencia femenina.

En su obra *El orden simbólico de la madre*, usted manifiesta que hay una complicidad entre el patriarcado y el desarrollo de la filosofía, y en su búsqueda de un orden que pueda dar una independencia simbólica, encuentra la potencia materna. ¿En qué sentido esto constituye una alternativa al orden simbólico dominante?

Aquí surge un problema y es que muchas han entendido que yo oponía la madre al padre. En realidad, la madre es una figura mucho más potente que el padre, la madre es una figura arcaica que ha sido la fuente de las principales religiones; el patriarcado, en cambio, es una construcción reciente, más bien es el padre que se ha metido en el lugar de la madre, convirtiéndose en generador de la vida, y ahí ha teorizado Aristóteles pero incluso antes, sabemos que en la tragedia griega le hacen decir a la diosa Atenea que en realidad la madre es solo un contenedor, que la vida viene del padre, por lo tanto, el patriarcado es una construcción reciente. La madre es más antigua, arcaica y queda en lo profundo de todos los seres humanos -hombres o mujeres- queda como un elemento que da también miedo, tanto a hombres como a mujeres, permanece siempre esta potencia materna. Yo, en realidad, no quería referirme a esta cosa arcaica, en mi libro he querido poner el acento

sobre la relación materna, no sobre la figura materna, solo que tal vez no me expliqué lo suficiente. Sobre la relación materna en tanto es a partir de la relación materna que aprendemos a hablar, ésta es la idea principal, porque en aquel momento de publicación de mi libro predominaba la idea lacaniana de que el orden simbólico lo transmitía el padre, pero el orden simbólico implica saber hablar de las cosas y esto viene de la relación materna. A mí me interesaba y me interesa todavía, ver cómo es que nacemos a la palabra, sigo leyendo sobre este argumento, acerca de cómo se nace a la palabra trayendo una contribución ligada a la práctica política, es decir, yo la práctica de la autoconciencia la he vivido como un nacer a la palabra en la libertad. La relación materna no es una relación ideal, es una relación llena de conflictos para las mujeres, también para los hombres, pero ellos han resuelto esto metiendo a la madre sobre un altar; las mujeres, en cambio, deben heredar de la madre la capacidad de ser madres, por lo tanto, es un vínculo más estrecho, más difícil y, desde mi perspectiva, más interesante. El segundo defecto de este libro, *El orden simbólico de la madre*, es que yo no expliqué lo suficientemente bien el conflicto entre la mujer y la madre, es un libro que ha suscitado mucho interés, he sido invitada a hablar en muchos lugares pero, cada tanto, alguna se levantaba y me decía: “yo he tenido una terrible relación con mi madre, mi madre ha muerto y todavía llevo dentro el recuerdo de este terrible vínculo”, y entonces progresivamente he ido pensando también yo sobre este aspecto que el libro no pone mucho en evidencia.

Sí, de hecho, muchas feministas que rechazan el determinismo de la biología, no aceptan la homologación con la mujer a la madre, esto sigue suscitando muchas críticas. ¿La suya es una visión no determinista? ¿Usted busca con esto revalorizar la relación femenina a partir del vínculo madre-hija, tal vez también una genealogía femenina?

Con respecto a la primera cuestión, yo soy absolutamente contraria a homologar la mujer con la madre. A mí, de hecho, aquello que me interesa no es la figura de la madre, me interesa siempre la relación materna, es decir, que nosotros venimos al mundo o nacemos de una mujer y esta mujer, a raíz de

que es nuestra madre, adquiere una potencia extraordinaria de la cual se tiñen las religiones y tantísimas otras instituciones. El problema para una mujer existe en el momento en que pelagra su libertad porque está toda imbuida de esta potencia materna y entonces corre el riesgo de perder la fuerza para poder afirmar sus deseos no coincidentes con la potencia materna. La segunda parte de la pregunta se refería, en cambio, a la genealogía...

Sí, al vínculo madre-hija y, por lo tanto, a una genealogía femenina...

Ésta ha sido una idea sostenida por Virginia Woolf, por ejemplo, en *Un cuarto propio* lo dice: una mujer que escribe se inspira o hace referencia, de alguna manera, a sus "madres", y es ella la que inventa esta idea de "madre simbólica" sobre la que nosotras, como Librería de las Mujeres que teníamos a grandes escritoras, hemos reflexionado mucho. Yo he trabajado, por ejemplo, con la obra de Elsa Morante, es decir, grandes escritoras que para una mujer que escribe son madres simbólicas. Así como las madres carnales, biológicas, te enseñan a hablar, las grandes escritoras te enseñan a escribir.

Sabemos que el canon ha sido siempre masculino...

Exacto, para salir del canon masculino y sentirse fuertes, las mujeres tuvieron que encontrar precursoras, para sentirse seguras y reflejarse en algo que les respondía mejor, de alguna manera. Yo hago alguna referencia a hombres pero más por el pensamiento que por la escritura. Para la escritura, en cambio, siento mucho más cercana la voz femenina, a veces voces también anónimas de mujeres con las cuales he hablado. La genealogía es una idea que, en parte, hemos heredado de Luce Irigaray, en parte de Virginia Woolf y, por otro lado, de esta práctica de la autoconciencia, porque a veces no era la madre, a veces una abuela, a veces una tía, recuerdo que a Lia Cigarini, una tía la había ayudado en su búsqueda. Yo cuando leo textos escritos por Margherita Porete, del 1300, encuentro palabras que me han dado una fuerza grandísima hoy, tal vez porque estas palabras se hacen eco de una intuición mía o porque le dan voz a una idea nueva que me fascina. ¿Por qué hace falta que sean mujeres? Por este sentido de la diferencia que, en mi opinión, es la fuente simbólica de

la lengua –lo ha dicho también Saussure, que la lengua está hecha de diferencias-. Es decir, con respecto a toda esta cultura recibida, tradiciones masculinas, de filósofos, etc., yo no quiero estar en contra de todo esto porque en la confrontación se consuman las fuerzas, todo aquello que han dicho los hombres lo retomo pero no como imitadora de ellos, y si doy con una referencia femenina siento que encuentro algo de acuerdo con mi experiencia del mundo.

Siguiendo con Luce Irigaray, sabemos que en el feminismo italiano su obra ha tenido una gran influencia, por ejemplo, con Ética de la diferencia sexual, donde presenta el problema del lenguaje universal o neutral que, en realidad, es masculino; de esta idea parte también el libro inaugural de Diotima, Il pensiero della differenza sessuale, allí Adriana Cavarero afirma: “La donna non ha un linguaggio suo, ma piuttosto utilizza il linguaggio dell’altro (“La mujer no tiene un lenguaje propio, sino que más bien utiliza el lenguaje del otro” Diotima, 2003, 52).” En el recorrido junto a Diotima ¿han logrado encontrar un modo de expresarse en femenino?

No se trata de encontrar un lenguaje femenino, se trata de dar libre voz a la propia experiencia. Es la lengua masculina que aprehende el materno y se forja una identidad, el verdadero trabajo simbólico lo realizan los hombres porque deben diferenciarse de la matriz materna y deben crear su propio lenguaje, en general, forman un lenguaje autosuficiente. En cambio, si se permanece en la vida de relación y el diálogo, se usa un lenguaje que no es autosuficiente, es un lenguaje que basta para expresar la experiencia femenina. No se trata de que debamos encontrar un lenguaje femenino, es necesario encontrar la libertad de decir aquello que se piensa, que se siente, que se vive. Claro que, a veces, es verdad que hay contextos dominados por hombres en los cuales una mujer siente que no tiene la libertad de expresarse.

Con Diotima han encontrado esa libertad de expresión...

Sí, claramente, desde el primer libro hemos publicado ocho más, que son muy leídos, apreciados, hemos encontrado -como decía al inicio- una fuente de

inspiración que no se ha extinguido. La práctica de esta búsqueda filosófica consiste en la palabra intercambiada entre mujeres, no somos separatistas, hacemos también cosas con hombres, pero debo decir que los momentos de búsqueda más intensos en el recorrido de Diotima han tenido lugar entre mujeres: cuando hacemos las reuniones, los dos días de profundización, nos retiramos en un lugar y somos una comunidad filosófica solo femenina, éste es un aspecto. El otro aspecto, que Chiara Zamboni recuerda siempre, es que, desde el primer momento, hemos decidido no hablar de autores consagrados, tampoco de autoras, hablamos de aquello que sucede entre nosotras y a nuestro alrededor, lo que entendemos, lo que nos crea algún problema, lo que nos apasiona, hablamos de la experiencia vivida y el punto de partida no se basa jamás –como en la historia de la filosofía- en las ideas de otras personas.

Se trata de encontrar la propia experiencia...

Sí, después podemos usar las ideas de otros pero el punto de partida es nuestra experiencia. Esto viene del movimiento de las mujeres, en Italia se llama “partir de sí”, luego puedo ir más allá de mí misma, pero el puntapié inicial debe ser el partir de sí para sustraerse a los condicionamientos de la cultura dominante.

Muchas veces se hace alusión a una palabra que deviene cuerpo, materia viva. ¿Cómo percibe usted esta relación entre el cuerpo y la palabra?

Es el lenguaje mismo que tiene la capacidad de transformarse en cuerpo, yo escribí un pequeño libro hace tantos años que se titula *Maglia o uncinetto*, donde hablo de cómo el lenguaje “sabe” que nosotros somos cuerpo. Cuando nos expresamos a través de la palabra, hay modos de hablar que están ligados al “ser cuerpo”. El lenguaje está ligado a lo corporal muy profundamente, quiero decir, los ritmos biológicos y el ritmo de las palabras, los ritmos de la respiración y el ritmo del discurso, todas las lenguas tienen un ritmo incorporado, son, en este sentido, diferentes entre sí pero en todas hay algo que toma la forma del cuerpo vivo, así como también existe una relación entre silencio y el cuerpo que se vacía finalmente de la vida. También los diferentes

tonos de la voz masculina y la voz femenina constituyen modos en los cuales el ser cuerpo sexuado se expresa.

Muchas mujeres que han participado o participan de una política de las mujeres, manifiestan que así han aprendido a tomar la palabra. Haciendo alusión a lo que decía anteriormente con respecto a la relación palabra-cuerpo: ¿Cree que este “tomar la palabra” puede ser también un modo de re-apropiarse del cuerpo femenino, un cuerpo que históricamente ha sido representado desde una perspectiva masculina –lo vemos todavía en los medios- es decir, un modo a auto-representarse?

Que hay algo que no está bien con respecto a la representación del cuerpo femenino es evidente, la televisión no ha ayudado mucho, la mayoría de las mujeres que se presentan en televisión –incluso mujeres inteligentes- se someten a la cirugía estética, hay un miedo terrible a parecer viejas. Por otra parte, es cierto que la imagen pública de las mujeres está mejorando, también gracias a la presencia en televisión de mujeres que dicen cosas interesantes, pero en esto debemos todavía ganar terreno, algunos puestos ocupados por mujeres tienen todavía una impronta masculina. Incluso, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde han tenido un feminismo muy difundido y eficaz, Hillary Clinton –recuerdo- en la campaña electoral contra Obama había mostrado cierta dificultad en la contienda pública para permanecer serena en su posición, se percibía que había una dificultad que no era imputable a ella personalmente, creo que se trataba de una dificultad por su condición de mujer. Yo soy una que se presenta con frecuencia en televisión, doy conferencias, y cuenta mucho el apoyo de otras mujeres, nos ayuda a permanecer fieles a nosotras mismas.

¿Qué opinión tiene con respecto al aborto como ha sido tratado en Italia?

El aborto es una gran piedra en el camino para las mujeres. En Italia tenemos la Iglesia Católica, tenemos ministros que quieren complacer al Vaticano, que es una gran potencia, por lo tanto, la ley fue aprobada –tiene un problema al

que ahora me referiré- pero aquellos que han intentado modificarla, han fracasado. La ley tiene un problema y es que prevé la objeción de conciencia de los médicos y paramédicos. No es lindo hacer abortar, por lo tanto, hay pocos médicos que hacen la práctica y aquellos que la realizan sacrifican su carrera médica solo porque se dedican a esto. Los abortos han disminuido mucho en Italia pero con la inmigración de los países pobres, las mujeres inmigrantes han vuelto a pedir abortos y ahora el debate gira entorno a la píldora RU486 porque como la ley del aborto no pueden modificarla más, la píldora, en cambio, ha pasado todas las pruebas, ha sido aprobada, pero los opositores y opositoras se empeñan en que no quieren dejar pasar la píldora, entonces tratan de obligar a las mujeres que toman la píldora a permanecer en el hospital como si estuvieran enfermas... ¿qué pretenden con esto? Ahora el frente, entonces, no es el aborto sino la píldora, pero no se logrará vencer ni siquiera en esto. También las mujeres católicas estaban de acuerdo con nosotras en erradicar el aborto clandestino, porque se trata de esto al fin y al cabo: si el aborto no es legal, se transforma en clandestino y pone en peligro la vida, está claro que abortar en condiciones legales favorece, sobre todo, a las mujeres pobres...

Claro, porque quien puede pagar...

Y sí, quien puede pagar lo hace en el exterior, en cambio, las mujeres más pobres arriesgan su vida, sufren físicamente y no es justo.

En uno de sus libros más recientes, *Al mercato della felicità*, usted cita a una psicoanalista, Manuela Freire, que dice: “La cosa più importante non è il desiderio di qualcosa, ma è il rapporto e la trasformazione di sè che si opera via il desiderio (“Lo más importante no es el deseo de algo, sino la relación y la transformación de sí che se produce a través del deseo” Cit. En Muraro, 2009, 92).” ¿Es suficiente la potencia del deseo para producir un cambio en lo real?

Más que la potencia, también la tenacidad, es decir, creer verdaderamente en el deseo, no abandonar el deseo si una ve que no logra realizarlo en lo

inmediato, no decepcionarse. Yo en mi libro digo que la realidad no es sorda a la fuerza de nuestros deseos, esto puede parecer absurdo porque la gente muere, sufre, se enferma, hay guerras, etc. y aún así sostengo esto, que la realidad no es completamente sorda, lo que tiene su correspondencia en el Evangelio, cuando Jesús dice: “Golpeen, insistan, alguien les abrirá”. Se trata un poco de esto, de saber que la realidad es menos hostil de lo que parece y ésta es la fuerza del deseo. Además hay algo que Lacan les decía a los psicoanalistas y que me gusta mucho: “Díganles a sus pacientes que no desistan jamás del deseo”.

¿Ha sido este deseo lo que la ha llevado a dedicarse también a la mística femenina?

A la mística femenina me ha llevado la cuestión de la relación mujer con mujer, estudié la historia de Guillerma y Maifreda, que son dos mujeres del medioevo milanés y descubrí que entre el 1200 y el 1300 hubo un maravilloso florecimiento de la mística femenina, encontré textos muy bellos, tenía una necesidad de encontrar este tipo de textos donde se siente la voz femenina.

¿Y qué más ha encontrado en estos textos?

Encontré una mayor libertad de lenguaje y a Dios, se puede decir, el Dios de las mujeres. No hay que decir que Dios es una cosa de curas, no verdaderamente, Dios es una palabra de la cual podemos apropiarnos y que amplía el lenguaje, ésta ha sido para mí una gran lección.

A propósito de su libro, *Il dio delle donne*, ¿a las mujeres nos hace falta un dios en femenino que actúe como progresión y trascendencia, así como afirmaba Luce Irigaray en “Donne Divine”?

“Donne Divine”, aquella conferencia de la que he participado como traductora cuando se realizó en Italia porque Irigaray todavía no hablaba italiano, ha sido uno de los detonantes de mi investigación, el otro fue Clarice Lispector con *La pasión según G. H.* y el tercero, que ya he mencionado fue la historia de Guillerma y Maifreda. Con respecto a “Donne Divine”, yo he quedado muy

tocada por la libertad de Irigaray. Es verdad que ella ama hablar en negativo y yo no, ella siempre dice: a las mujeres nos falta algo, hay en Irigaray un profundo dolor por algo ausente. Yo, en cambio, trabajo sobre lo positivo: ganar libertad, ganar palabras. De todos modos, he tenido mucha suerte al conocer a Irigaray y traducirla al italiano porque luego, traduciéndola, la he sentido muy dentro de mí. El primer libro que traduje fue *Speculum*. Por su parte, en “Donne Divine” ella consideraba que nos falta a las mujeres ese horizonte de infinito, de trascendencia en el cual fortalecernos. En mi libro *Il dio delle donne* he querido abrir un poco ese horizonte.

Hablando del feminismo más allá de Italia, ¿ha tenido algún vínculo con el feminismo español?

Sí, un contacto frecuente con el grupo DUODA de Barcelona, me invitan muy seguido y también ellas vienen a la Librería de las Mujeres de Milán, yo publico en la revista de DUODA y ellas escriben para *Via Dogana*, hay un intercambio muy rico todavía hoy.

¿En qué período ha comenzado este vínculo con el feminismo español?

Ha comenzado cuando nosotras publicamos en Italia el *Sottosopra* verde, “Più donne che uomini”, creo que hace ya veinte años. Fuimos invitadas a Barcelona por Anna Bofill para hablar de este texto. Luego conocimos a Milagros Rivera de la Universidad de Barcelona y hemos también publicado en italiano sus libros. Ellas han traducido cosas de la Librería de las Mujeres de Milán, cosas más personales, cosas de Diotima, de manera que el contacto con España es frecuente. Además, participamos de un curso online organizado por DUODA y así comenzó también nuestro contacto con Latinoamérica.

También tenemos una Librería de Mujeres en Buenos Aires, una de cuyas fundadoras ha sido Piera Oria, una italiana radicada en Argentina.

Sí, yo he ido pero no sabía todavía hablar español, después lo aprendí un poco. También estuve en Santiago de Chile el mismo año en que el ex-dictador Pinochet fue arrestado en Londres. Yo en la página web de la Librería de

Mujeres de Milán propuse tener siempre presente a Latinoamérica porque, por ejemplo, Italia y Argentina son países que tienen muchas cosas en común, ha habido -como sabemos- una gran inmigración italiana, esperemos que gracias a usted podamos hacer que estos vínculos se vuelvan más estrechos aún, intercambiando ideas.

¿En qué etapa del feminismo nos encontramos ahora? Sabemos que ha habido muchos progresos en lo que respecta a la condición de las mujeres pero en su opinión ¿qué nos falta todavía?

Ésta es una sociedad completamente cambiada con respecto a aquella en la cual el feminismo italiano ganó su originalidad, digamos que con la ayuda del feminismo ha cambiado, los vínculos hombre-mujer han mejorado, ahora los hombres reconocen el valor de las mujeres, incluso en los niveles populares, una vez que a las mujeres se les permite estudiar y manejar dinero, como había previsto Virginia Woolf, se las arreglan muy bien. En la escuela, por otra parte, noto que las niñas son mejores que los varones o, tal vez, le dan más importancia al estudio. La sociedad ha cambiado para mejor desde el punto de vista de la relación entre los sexos y desde el punto de vista de la condición femenina pero hay, sin embargo, algunos problemas sin resolver, sobre todo con la crisis económica y política. Sería necesario que el feminismo se renovara y otro problema es que las jóvenes generaciones luchan por obtener un lugar en la sociedad, pero han perdido el interés por la política, con excepción de una minoría, por supuesto, porque hay mujeres jóvenes como las que mantienen actualizada la página de nuestra librería y mis ex-estudiantes de la Universidad de Verona, por ejemplo, que son comprometidas, aunque siguen siendo una minoría. Yo logro publicar cosas que son netamente de tinte feminista, quiero decir que se venden todavía, pero no se siente ya el apoyo de los grandes números.

El feminismo ha perdido fuerza...

El feminismo ha llegado, de todos modos, a su resultado, estamos mejor que antes, pero lo que hace falta es que las mujeres vuelvan a hacer sentir o hagan



valer su riqueza potencial, que tengan coraje, inventiva. Esto es lo que yo espero ver antes de cerrar para siempre los ojos, ese mostrarse, salir a la luz, de mujeres que vienen de la lucha política y que tienen todavía que invertir su riqueza potencial en esta sociedad. De todos modos, éste es un tiempo de gestación, se trata de un mundo que está cambiando completamente, lo nuevo trata de salir a la luz y nos toca a nosotros sufrir como cuando se pare algo, es un mundo en estado de sufrimiento. Las mujeres jóvenes tienen que inventar su propia experiencia pero para ello es necesaria la pasión política. El feminismo ha dicho lo que tenía que decir y esperemos que algo nuevo suceda.

© Paola Susana Solorza

Notas

¹ Con respecto a las obras mencionadas a lo largo de esta entrevista, que no han sido editadas en español, se conserva el título en idioma original.

Bibliografía

Diotima. *Il pensiero della differenza sessuale*. Milano: La Tartaruga, 1987.

Guerra, Elda. *Storia e cultura politica delle donne*. Bologna: Archetipolibri, 2008.

Irigaray, Luce. "Donne Divine". *Sessi e Genealogie*. Milano: La Tartaruga, 1989.

---. *Speculum: De la otra mujer*. Madrid: Saltés, 1994 [1974].

---. *Ética de la diferencia sexual*. Castellón: Ellago Ediciones, 2010 [1984].

Librería delle Donne di Milano. "Più donne che uomini". *Sottosopra*. 4 (1983).

Librería de las Mujeres de Milán. *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: horas y HORAS, 1991 [1987].

Lispector, Clarice. *La pasión según G. H.* Barcelona: El Aleph, 2000 [1964].

Lonzi, Carla. *Escupamos sobre Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade, 1978 [1970].

Muraro, Luisa. *Maglia o uncinetto. Racconto linguistico-politico sulla inimicizia tra metáfora e metonimia*. Milano: Feltrinelli, 1981.

---. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: horas y HORAS, 1994 [1991].

---. *Il dio delle donne*. Milano: Mondadori, 2003.

---. *Al mercato della felicità. La forza irrenunciabile del desiderio*. Milano: Mondadori, 2009.



---. *Dio è violent*. Roma: Nottetempo, 2012.

Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. Madrid: Alianza Editorial, 2003 [1929].